

EL EMPIRISMO Y LA FILOSOFÍA DE LO MENTAL

WILFRID SELLARS

ALUMNOS:
ALEXANDER LÓPEZ GANEM
LAURA PADILLA HERNÁNDEZ



1912- 1989

WILFRID STALKER SELLARS

Filósofo estadounidense, hijo del filósofo Roy Wood Sellars.

Obtuvo su maestría en la Universidad de Oxford en 1940 y sirvió en el ejército durante la Segunda Guerra Mundial.

Después de 1945 enseñó en las universidades de Iowa, Minnesota, Yale y Pittsburgh.

Las influencias en su trabajo van desde el realismo crítico y el positivismo lógico al idealismo alemán y la fenomenología.

Es muy recordado por su crítica al Mito de lo Dado, por el desarrollo de una epistemología coherentista y por la distinción que hizo entre “la imagen manifiesta” y la “imagen científica” del mundo

Fuente:

<http://plato.stanford.edu/entries/sellars/>

I. UNA AMBIGÜEDAD DE LAS TEORÍAS DE LOS DATOS SENSORIALES

- Ningún filósofo que haya atacado la idea filosófica del **carácter de dado** habrá negado la diferencia entre *inferir* que suceda algo y *ver* que así suceda
- Si “dado” se refiere a lo observado en cuanto observado o a un subconjunto de lo que determinamos por observación (lo inmediato), la existencia de “datos” sería tan inconclusa como la de perplejidades filosóficas



**PERO, LAS COSAS
PRECISAMENTE NO
SON ASÍ:**

La expresión “lo dado” como parte de la jerga epistemológica lleva un compromiso teórico* sustantivo.

De suerte que:

Cabe negar que haya “datos” o que esté “dado” nada en este sentido sin chocar con la razón.

***RAE: Que se dirige al conocimiento, no a la acción ni a la práctica**

Dice Sellars:

De muchas cosas se ha dicho que están “dadas”:

- **Contenidos sensoriales**
- **Objetos materiales**
- **Universales**
- **Proposiciones**
- **Vinculaciones reales**
- **Primeros principios**
- **Incluso el carácter mismo de dado**

Cuando se entienden **las situaciones** que los filósofos analizan a base de estos términos...

- Contenidos sensoriales
- Objetos materiales
- Universales
- Propositiones
- Vinculaciones reales
- Primeros principios
- Incluso el carácter mismo de dado

Puede decirse de **ellas** que *constituyen el marco de referencia* del carácter de lo dado.

TAL MARCO HA SIDO UN RASGO COMÚN A LA MAYORÍA DE LOS PRINCIPALES SISTEMAS FILOSÓFICOS

- Tanto el “racionalismo dogmático”
- Como el “empirismo escéptico”
- Kant
- Hegel (el gran enemigo de la “inmediatez”)

Pero...

Lo que se ataca bajo el nombre de “inmediatez” son únicamente unas variedades concretas de lo “dado”; los primeros principios intuitivos y las vinculaciones sintéticas necesarias.

Y los que atacan “toda la idea del carácter dado” en realidad se dirigen contra los datos sensoriales; pues transfieren a otros elementos, como a los objetos físicos o a las relaciones del *aparecer*, los rasgos característicos de lo “dado”.



Aunque comienzo esta argumentación atacando las teorías de los datos sensoriales, se trata solamente de un primer paso en una crítica general del marco total del carácter de dado.

2. Las teorías de los datos sensoriales distinguen:

a)

El *acto* de percatarse

Al acto se lo suele
llamar...

b)

La mancha de color que constituya su
objeto


Las teorías de los datos sensoriales distinguen:

a)

El *acto* de percatarse
(interno)

*Experimentar sensorialmente
(sensing)*

Expositores clásicos caracterizan
tales actos como...



*Actos fenomenológicamente simples
y no analizables ulteriormente*

OTROS CLASICOS opinan que

*Cabe analizar sensorialmente
(¿sería acto?)*

b)

La mancha de color que constituya su
objeto (externo)

Según parece, dice Sellars, existen diversas variedades del experimentar sensorialmente:

A las que unos llaman...

Experimentar sensorialmente
visualmente, auditivamente, etc.

Mientras otros hablan de...

Ver directamente, oír directamente,
etc.

Pero no está claro si esas especies lo son en un sentido de pura cepa o si....

...si:

-“x se experimenta sensorialmente visualmente” equivale a decir “x es una mancha de color que se experimenta sensorialmente”

-“x se oye directamente” equivale a decir “x es un sonido que se experimenta sensorialmente”,

Etc.

En este último caso (si son equivalentes), ser un *experimentar sensorialmente visualmente* o un *oír directamente*, sería una propiedad relacional* del acto de experimentar sensorialmente, **de igual manera que ser un *dato sensorial* es una propiedad relacional de un *contenido sensorial*.**

*Es la que posee una cosa por estar relacionada con otras.

3. Dice Sellars:

Si lo que se pretende con la categoría epistemológica de *lo dado* es decir que el conocimiento empírico estriba en unos “fundamentos” constituidos por un conocimiento o saber *no inferencial* de cuestiones de hecho, es muy fácil que tengamos una sensación de sorpresa al advertir que, de acuerdo con los teóricos de los datos sensoriales, lo que experimentamos sensorialmente son *entidades singulares [particulars]*, **pues lo que se *conoce*, incluso en el conocimiento no inferencial son hechos, y no entidades singulares**; se conocen cosas de la forma *algo es así o asá, o algo se encuentra en cierta relación con respecto a otra cosa*.

Por lo tanto, uno creería que el experimentar sensorialmente unos contenidos sensoriales ***no puede*** constituir un conocimiento, inferencial o no; y si así sucede podemos preguntar qué luz arroja el concepto de dato sensorial sobre los “fundamentos del conocimiento empírico”.

El teórico de los datos sensoriales tiene que elegir entre decir:

- a) lo que experimentamos sensorialmente son *entidades singulares*; experimentar sensorialmente no es conocer, y la existencia de datos sensoriales no implica *lógicamente* la existencia de un conocimiento;
- b) experimentar sensorialmente es una forma de conocer, y lo que se experimenta sensorialmente son *hechos*, y no *entidades singulares*.

En el caso de la alternativa **a)** el hecho de que un contenido sensorial haya sido experimentado sensorialmente sería un hecho **no epistémico acerca de tal contenido**; pero sería apresurado concluir que esta alternativa elimina toda vinculación lógica entre el experimentar sensorialmente contenidos sensoriales y la posesión de un conocimiento o saber no inferencial, ya que incluso aquél experimentar no implicase lógicamente la existencia de este conocimiento, podría darse la relación inversa.

Así pues, el conocimiento no inferencial de una cuestión fáctica particular podría implicar lógicamente la existencia de unos datos sensoriales (por ejemplo, *ver que cierta objeto físico sea rojo podría implicar lógicamente un experimentar sensorialmente un contenido sensorial rojo*), por mas que la experiencia sensorial de un contenido sensorial rojo no fuese en sí misma un hecho cognoscitivo y no implicase la posesión de un conocimiento no inferencial.

De acuerdo con la segunda alternativa, **la b), el experimentar unos contenidos sensoriales implicaría lógicamente la existencia de un conocimiento no inferencial, por la simple razón de que sería tal conocimiento.** Pero, una vez más, lo que se experimentase sensorialmente serían hechos, y no entidades singulares.

4. Ahora bien, es fácil que nos parezca que, cuando el teórico de los datos sensoriales se enfrenta con esta elección, lo que quiere es nadar y guardar la ropa, dado que repite característicamente *tanto* que experimentar sensorialmente es conocer *como* que lo que se experimenta sensorialmente son entidades singulares.

“Nadar” y “guardar la ropa” pueden reunirse sin disparate lógico con tal de que emplee la palabra **conocer** (y, en forma correspondiente, la de **dado**) en dos sentidos distintos.

El saber o conocer no inferencial sobre el que estriba la imagen que tenemos del mundo es saber que ciertas entidades (por ejemplo, los contenidos sensoriales rojos) poseen cierto carácter, por ejemplo, el de rojo. Cuando se sepa o conozca **no inferencialmente** semejante hecho acerca de un contenido sensorial, diré que éste se experimenta sensorialmente **como siendo**, por ejemplo, *rojo*; diré entonces que el contenido sensorial **se experimenta sensorialmente** (sin más) si se lo experimenta sensorialmente como siendo de cierto carácter, por ejemplo, rojo; y finalmente, diré de un contenido sensorial que **se lo conoce** si se lo experimenta sensorialmente (sin más), para hacer hincapié en que experimentar sensorialmente es un hecho **cognoscitivo o epistémico**.

¿Conoces a Juan? O
¿Conoces al presidente?



¿Te han presentado a Juan? Y ¿Te han presentado al presidente?



Por el uso estipulado de *CONOCER*

5. Es decir, el hecho de que un contenido sensorial sea un **dato** –si es que realmente hay tales hechos- implicará lógicamente que **solamente** tendrá alguien un conocimiento no inferencial en caso de que decir que un contenido sensorial está dado, **se defina contextualmente a base del conocimiento no inferencial de un hecho relativo a dicho contenido sensorial.**

Si no se percatan de ello o no lo tienen en cuenta, los teóricos de los datos sensoriales pueden considerar el carácter de datos de los contenidos sensoriales como el **concepto básico o primitivo** del marco de aquellos datos, **cortando así la conexión lógica entre ellos y el conocimiento no inferencial** a favor de la cual se ha declarado la forma clásica de esta teoría.

¿Qué sucede entonces con la conexión lógica en la dirección *experimentar sensorialmente contenidos sensoriales* → *tener un conocimiento no inferencial*?

Quienes piensan que experimentar sensorialmente...

a) Es un acto único y no analizable

- Cortan la conexión lógica

b) Es un acto analizable

- La conserva en cierto sentido si el resultado al que llega al analizar:
- ***X es un dato sensorial rojo*** resulta ser el mismo que el obtenido al analizar:
- ***Se sabe no inferencialmente que x es rojo***

Es importante notar que quienes durante el periodo clásico de las teorías de los datos sensoriales (Desde la “Refutation of Idealism” de Moore hasta los alrededores de 1983) analizaban *el experimentar sensorialmente* lo hacían desde términos *no epistémicos*.

Lo que se sostenía típicamente es que el que un contenido sensorial sea experimentado sensorialmente es que sea un elemento de cierto tipo de disposición relacional de contenidos sensoriales; siendo las relaciones constitutivas tales como la yuxtaposición (o la solapadura) temporal, la conjunción constante la, causación mnésica e incluso la vinculación real y el pertenecer a un yo.

Pero los términos *cognoscitivos* brillaban por su ausencia. Pues se entendía que éstos y “el experimentar sensorialmente” que se sometía a análisis, pertenecían a un nivel superior de complejidad.

Dice Sellars, : lo que quiero subrayar es que los filósofos clásicos de los datos sensoriales, ya hayan concebido el carácter de datos de los contenidos sensoriales como analizables a base de términos no epistemológicos, o como formado por actos que de una forma serían a la vez irreductibles y conoceres, **los han tomado, sin excepción, por fundamentales en otro sentido.**

6. Para ellos el carácter de dado sería un hecho que no presupondría aprender alguno, ni formación de asociaciones, ni montaje de vinculaciones entre estímulo y respuesta algunos.

Dicho brevemente:

Han tendido a igualar *experimentar sensorialmente contenidos sensoriales con ser consciente*, en el sentido en el que una persona a la que se haya dado un porrazo en la cabeza *no* es consciente, mientras que un rorro recién nacido, vivo y pataleando, lo es.

Admitirán, desde luego, que la facultad de saber que *una persona esta ahora*, en cierto momento, sintiendo un dolor **es** adquirida, y presupone un (complicado) proceso de formación de conceptos; **pero** insistirían en que sería muy extraño suponer que la simple capacidad de *sentir un dolor 0 de ver un color* - resumiendo, de experimentar sensorialmente contenidos sensoriales- sea *adquirida* e involucre un proceso de formación de conceptos.

Esto nos hace toparnos de frente con el hecho de que la mayoría de los filósofos de mentalidad empírica se encuentran proclives a pensar que toda mentalidad empírica clasificadora, todo conocimiento de que algo es así o asá involucra un aprendizaje, una formación de conceptos, e incluso un uso de símbolos.

Por tanto, las teorías *clásicas* de los datos sensoriales se encuentran con la siguiente tríada incoherente de proposiciones:

A. *X experimenta sensorialmente el contenido sensorial rojo c*
entraña X sabe no inferencialmente que c es rojo;

B. La facultad de experimentar sensorialmente los contenidos sensoriales no es adquirida;

C. La facultad de saber hechos de la forma x es Ω es adquirida.

(A y B juntas entrañan no C; B y C entrañan no A, y A y C entrañan no B.)

¿Cuál escogerá el teórico clásico para abandonarla?

1. Abandonar A implica que el experimentar sensorialmente los contenidos sensoriales se convierte en un hecho no cognoscitivo; este hecho puede ser condición necesaria, o incluso *lógicamente* necesaria, del conocimiento no inferencial, pero será con todo, un hecho que no puede constituir tal conocimiento.
2. Abandonar B implica amputar al concepto de dato sensorial su vinculación a la manera corriente de hablar de sensaciones, sentimientos, imágenes accidentales, picores y pruritos, etc. Que estos teóricos consideren como sus equivalentes de sentido común.
3. Abandonar C sería hacer violencia a las proclividades predominantemente nominalistas de la tradición empirista.

7. El concepto clásico parece entonces un mestizo, resultado de cruzar dos ideas:

1) **La idea de que existen ciertos episodios internos** (por ejemplo, sensaciones de rojo, 0 de *do* sostenido) **que pueden acontecer a los seres humanos -y a los irracionales- sin que se requiera ningún proceso anterior de aprendizaje ni de formación de conceptos, y sin los cuales sería, en cierto sentido, imposible ver, por ejemplo, que la superficie frente a uno de un objeto físico sea roja y triangular, e igualmente oír que determinado sonido físico sea un *do* sostenido;**

2) **La idea de que existen ciertos episodios internos que son un conocer no inferencial** de que ciertas entidades son, por ejemplo, rojas 0 *do* sostenido, **y de que tales episodios son las condiciones necesarias del conocimiento empírico en cuanto que éste proporciona los elementos de juicio para todas las demás proposiciones empíricas.**

Y creo que, una vez que nos ponemos en su pista, es facilísimo ver de qué modo estas dos ideas han llegado a fundirse en la epistemología tradicional. La *primera* surge, evidentemente, cuando se intentan explicar los hechos de la percepción sensorial en un estilo científico: ¿como sucede que las personas puedan tener la experiencia que describen diciendo "Es como si estuviera viendo un objeto físico rojo y triangular" siendo así que, o bien no haya allí, en absoluto, objeto físico alguno, o, en caso de que lo haya, no sea ni rojo ni triangular?; **la explicación que se da, dicho en términos generales, afirma que, siempre que una persona tiene una experiencia de este tipo, ya sea verídica o no, tiene lo que se llama una "sensación" o "impresión" "de un triángulo rojo". La idea nuclear de ello es que la causa próxima de tal sensación *sólo en su mayor parte* está constituida por la presencia, en las cercanías del percipiente, de un objeto rojo y triangular, y que si bien un bebé, digamos, puede tener la "sensación de un triángulo rojo" sin que *vea ni le parezca ver que la cara frente a él de un objeto físico es roja y triangular*, a los adultos normalmente *les parece que hay un objeto físico con la superficie frente a ellos roja y triangular siempre que se cause que tengan la "sensación de un triángulo rojo*; mientras que *sin tal sensación no puede tenerse semejante experiencia.***

No hay razón alguna para suponer que la sensación de triángulo rojo sea un hecho *cognoscitivo o epistémico*: desde luego sentimos la tentación de asimilar “tener la sensación de un triángulo rojo” a “pensar en una ciudad celestial”, y de atribuir a lo primero el carácter epistémico, la “intencionalidad” que posee lo segundo, **pero cabe resistir a tal tentación, y cabe sostener que tener la sensación de un triángulo rojo es un hecho *sui generis*, ni epistémico ni físico, dotado de su propia gramática lógica.**

Luego, suponer que el conocimiento no inferencial sobre el que descansa nuestra imagen del mundo esté formado por veres, oíres, etc. **ostensibles**, que *suceda* que sean verídicos, es colocar el conocimiento empírico sobre un apoyo muy precario: abrir la puerta al escepticismo, burlándose de la palabra *conocimiento* en la expresión “conocimiento empírico”.

*Claro, manifiesto, visible

Existe la posibilidad de que un ver, oír, etc. Ostensible cualquiera dado no sea verídica.

Por consiguiente, los fundamentos del conocimiento empírico no podrán estar formados por elementos tales como *ver que la superficie frente a uno de un objeto físico sea roja y triangular*.

Dice Sellars:

Difícilmente se admitirá esta conclusión; más bien se admitirá el argumento contrapuesto: *puesto que el fundamento de conocimiento empírico es un conocimiento no inferencial de tales hechos, está formado por miembros de una clase que contiene algunos no verídicos*.

Se le ocurre a uno que las *sensaciones de triángulo rojo* poseen exactamente las virtudes de que carecen los *veres ostensibles de una superficie física roja y triangular*.

El parecido gramatical entre “sensación de un triángulo rojo” y “pensamiento de una ciudad celestial” se interpreta como si las sensaciones se ubican en la misma casilla general que los pensamientos (hechos cognoscitivos), luego se advierte que las sensaciones están más relacionadas con los procesos mentales que con los objetos físicos exteriores (parece ser más fácil “acceder” a un triángulo rojo del cual estemos teniendo una sensación que a una superficie física roja y triangular).

Pero lo que más sorprende a estos filósofos es que *no tenga sentido* hablar de sensaciones no verídicas. Si piensan que *es verídica* también tendrá sentido decir que *no lo es*.

No a todos los teóricos de los datos sensoriales se les critica esas confusiones. Pero son las confusiones centrales; lo que conduce a la idea de que la *sensación de un triángulo rojo* es el paradigma mismo del conocimiento empírico (tipo ortodoxo de teoría de los datos sensoriales), y que lleva a las perplejidades que surgen cuando se trata de seguirla consecuentemente hasta el final.

**I. UNA AMBIGÜEDAD DE LAS TEORÍAS DE
LOS DATOS SENSORIALES**

II. ¿OTRO LENGUAJE?

8. Propuesta heterodoxa (Ayer y otros)

según la cual...

- ❖ El discurso de los datos de los sentidos es **otro lenguaje** arbitrado por el epistemólogo
- ❖ El **núcleo de la propuesta** es la idea de que comparado con el lenguaje de las personas corrientes acerca de los objetos físicos en el espacio y el tiempo, y de las propiedades que tienen y parecen tener, el vocabulario de los datos sensoriales no lleva en sí aumento alguno del contenido del discurso descriptivo; pues sostiene que, simplemente **se estipula** que las oraciones de la forma

X le presenta a S un dato sensorial Ω

Son equivalentes a oraciones de esta otra forma

X le parece Ω a S

“El tomate le presenta a S un dato sensorial abultado y rojo”
sería la contrapartida para

“El tomate le parece abultado y rojo a S”
y significarían lo mismo porque se habría estipulado así.



Para explicar esta propuesta partiré de la idea de **código** y luego iré enriqueciendo esta noción hasta que no sean ya **meros códigos**.

Código: es un sistema de símbolos, cada uno de los cuales representa toda una oración.

Los códigos tienen dos rasgos característicos:

1. Cada símbolo del código **es una unidad**; las partes de cada uno no son a su vez símbolos del código
2. Las relaciones lógicas que medien entre estos símbolos serán completamente **parásitas**: se derivarán totalmente de las relaciones lógicas existentes entre las oraciones representadas por ellos.



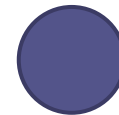
“Todo el mundo está con calentura a bordo”



“Hay alguien con calentura a bordo”



Se seguirá de



Vamos a empezar a modificar esta austera concepción:

Las partes del símbolo pueden desempeñar el papel de recursos mnemotécnicos que nos recordasen ciertos rasgos de las oraciones representadas por los símbolos de los que sean parte.

Por ejemplo:

“Hay alguien con calentura a bordo”

C para “calentura” \exists para “alguien”

La bandera para la oración sería “ \exists C “

Sellars sugiere:

Introducir las llamadas oraciones sobre datos sensoriales como símbolos del código o “banderas” y los vocablos y otros signos de imprenta que recuerden ciertos rasgos.

El papel del vocablo o signo de imprenta “dato sensorial” sería el de indicar que la oración simbolizada contendrá el contexto “...le parece...”, el del vocablo “rojo”, que la oración con la que esté en correlación contendrá el contexto “...me parece rojo...”, y así sucesivamente.

9. Pero tomar en serio la concepción de las oraciones sobre datos sensoriales es tomar en serio la idea de que no hay relaciones lógicas independientes entre tales “oraciones”, por más que *parezca* haberlas (ya que tales oraciones parecen oraciones).

Si al hablar acerca de datos sensoriales es un código, es tal que fácilmente se lo confunde con un lenguaje en sentido propio.

9. Si fueran oraciones sería un esfuerzo casi sobrehumano dejar de tomar los vocablos y signos impresos que aparezcan en el código como palabras, que en caso de ser homónimas de palabras de uso corriente, tendrían su sentido usual, y cuando sean inventadas, tendrían un significado especificado por su relación con otras.

El primer lenguaje posee una autonomía que contradice a la idea misma de *código*; y si se deja de lado la diferencia esencial entre las teorías y los códigos, y se considera el habla relativa de los datos sensoriales como meramente otro lenguaje, se asume que los códigos carezcan de valor añadido.

Pero al considerarla esclarecedora del “lenguaje de lo aparente”, se entiende que los lenguajes teóricos poseen una función explicativa.

Estas dos características son incompatibles, pues lo que hace que las teorías puedan proporcionarnos explicaciones es que tengan justamente un “valor añadido”.

Sellars dice que los que presentan la interpretación de los datos sensoriales que recurren a “otro lenguaje” entienden que el esclarecimiento que esta interpretación ofrece consiste en que, en el lenguaje de tales datos, los objetos físicos son configuraciones de contenidos sensoriales (no hay telón de acero entre la mente cognoscente y el mundo físico).

Y la mayor parte de su ingenio filosófico se ha encaminado a perfeccionar unas traducciones que fuesen plausibles de los enunciados a base de objetos físicos a enunciados acerca de contenidos sensoriales.

Si el lenguaje fuese meramente un código tendría que hacer patente el hecho de que tanto las personas como las cosas sean construcciones lógicas a partir de *pareceres o apareceres* (¡no apariencias!).

**I. UNA AMBIGÜEDAD DE LAS TEORÍAS DE
LOS DATOS SENSORIALES**

II. ¿OTRO LENGUAJE?

III. LA LÓGICA DE “PARECE”

Recordemos que las teorías de los datos sensoriales “malcasan” dos ideas:

1. La de que hay ciertos “episodios internos” que acontecen sin proceso previo de aprendizaje ni de formación de conceptos y sin los cuales sería en cierto sentido imposible ver ni oír
2. La idea de que existen ciertos “episodios internos” que son un conocer no inferencial, que serían las condiciones necesarias del conocimiento empírico en cuanto a que este proporciona los elementos de juicio para todas las demás proposiciones empíricas.

Muchas de las personas que atacan la idea de lo dado parecen pensar que el error central es precisamente la idea de que haya *episodios internos* (pensamientos o “experiencias inmediatas”). **Pero Sellars sostiene que no es así.**

Otros no rechazan la idea de los episodios internos, pero entienden que *semejante mito* consiste en la idea de que el conocimiento de tales episodios *proporciona las premisas* sobre las que descansa el conocimiento empírico.

Esta idea ha sido la forma de dicho mito más extendida, pero no es su esencia. Depende del *por qué* lo rechacen los filósofos (que asumen relación triádica de *parecer o aparecer* que se cumple con un objeto físico, una persona y una cualidad):

Los hechos de la forma x le parece rojo a X

a) *Parecer*; análisis o explicación a partir de los datos sensoriales

Los hechos de la forma x le parece Ω a S son últimos e irreducibles

b) *Aparecer*; sin necesidad de dichos datos ni para análisis ni para explicación

Parece no es una relación; *parece-rojo* es la relación

SER ROJO ES LÓGICAMENTE ANTERIOR A **PARECER ROJO** por que es una noción lógicamente más sencilla

Con objeto de resaltar los rasgos esenciales del uso de “parece”:

La historia del joven Juan, vendedor de corbatas, quien nunca ha mirado objeto alguno en circunstancias distintas de las normales.

Se inventa la luz eléctrica

Después de instalarla en su tienda dice “es azul” la corbata que antes veía verde. **Aunque no es que vea que es azul; no es que esté usando esta oración como un informe, sino como conclusión de una inferencia.**

Sellar comenta varias cuestiones relativas a la dialéctica de “habla de parecer” y dice:

En lo que quiero hacer hincapié es en que el concepto de parecer verde, la facultad de percatarse de que algo parezca verde, presupone el concepto de ser verde, y que éste lleva consigo la facultad de decir qué colores tienen los objetos mirándolos; la cual a su vez, involucra un saber en qué circunstancias habrá de colocarse un objeto si uno quiere averiguar de qué color es mirándolo (Juan aprende bajo qué condiciones es como si uno estuviere viendo que una corbata era de un color...)

He llegado a un estadio de la argumentación que es discordante con las presuposiciones básicas del atomismo lógico:

Facultad de percatarse que algo parece verde presupone al concepto de ser verde, y si este a su vez involucra saber en qué circunstancias (difícilmente determinarlas) ha de verse para averiguar el color que tenga, parecerá que no podremos formar el concepto de ser verde (ni el de los demás colores).

Que no hay una independencia lógica y que No poseeremos ningún concepto relativo a las propiedades observables de los objetos físicos en el espacio y el tiempo a menos que los poseamos todos (una batería de conceptos). Holismo

Una vez que vemos con claridad que a la rojez física no ha de hacersele un análisis (que pretenda sacar a la luz unas disposiciones) a base de *parecer rojo*, la idea de que haya de hacersele *ningún* análisis que pretenda tales cosas pierde gran parte de su plausibilidad.

El paso siguiente es proseguir la exposición del hecho del parecer cualitativo y existencial.

**I. UNA AMBIGÜEDAD DE LAS TEORÍAS DE
LOS DATOS SENSORIALES**

II. ¿OTRO LENGUAJE?

III. LA LÓGICA DE “PARECE”

IV. EXPLICACIÓN DEL PARECER

Analizar la experiencia inmediata de...

Tres componentes:

- a) Ver que x , que está ahí, es rojo.
 - b) Su parecerle a uno que x , que está ahí, es rojo, y
 - c) Su parecerle a uno como si hubiera ahí un objeto rojo
-
- a) Está formulada de tal modo que lleva consigo un respaldar la idea de que x , que está ahí, es rojo
 - b) Sólo respalda parcialmente tal idea
 - c) No se hace en absoluto

Designemos la idea de que x , *que está ahí, es rojo* como **contenido proposicional común** entre las tres situaciones (aunque la de c) es existencial)

El **contenido descriptivo** es lo que queda una vez separado todo lo anterior

Sellars supone que no sólo puede ser idéntico el *contenido proposicional* de las tres experiencias sino asimismo su *contenido descriptivo* (lo supone a pesar de que es evidente que tiene que haber una diferencia fáctica en la situación *total*).

En las tres experiencias se especificó el contenido *descriptivo* común de forma *indirecta*, al implicar que *si el contenido proposicional común fuese verdadero*, las tres situaciones serían un caso de ver que x, que está ahí es rojo; tanto el parecer existencial como el cualitativo son experiencias que serían *veres* si su contenido proposicional fuese verdadero.

Por consiguiente, la propia índole del “habla acerca del parecer” es tal que suscita preguntas a las que no da respuesta: ¿cuál es el carácter intrínseco del contenido descriptivo común de esas tres experiencias?, y ¿cómo son capaces de tenerlo pese al hecho de que, mientras que en el caso de a) el percipiente tiene que estar en presencia de un objeto rojo que esté ahí; en b) el objeto no necesita ser rojo y en c) no es necesario que haya, en absoluto, objeto alguno?

Sellars dice que hay un modo de pensar (la epistemología perceptiva) que parece poder desprender el término “rojo” de su notorio enlace con la categoría de los objetos físicos.

Que si tiene éxito nos convencerá de que la rojez –en el sentido más básico de este término- es una característica de los que hemos referido como contenidos sensoriales.

Pone el ejemplo de la mesa:

Ver un objeto entraña ver la parte de su superficie que tengamos frente a nosotros; si estamos viendo que un objeto es rojo, ello entrañará ver que la parte de su superficie que tengamos delante es roja (superficie roja: extensión bidimensional roja, sin espesor).

En lo que se refiere al análisis de la consciencia perceptiva, un objeto perceptivo rojo es uno que posea como superficie una extensión roja.

Ahora bien, las extensiones rojas no son objetos físicos, ni su existencia entraña la de objetos físicos a los que pertenezcan (hay extensiones “extravagantes”). Y el “contenido descriptivo” -con la fórmula arriba usada- que es común a las tres experiencias (a b y c) es exactamente este género de cosas, una extensión abultada roja.

Partimos del conocido hecho de que un objeto físico pueda ser de un color “en la superficie” y de otro en el “interior”, mas al decir esto **no** estamos diciendo que haya una “superficie” en el sentido de una entidad singular bidimensional abultada, una “extensión” roja que sea un componente singular de una entidad singular compleja, que también incluya entidades singulares verdes, ya que la noción de identidades singulares bidimensionales abultadas (o planas) es un **producto de un refinamiento filosófico – y matemático- que puede ponerse *en relación con* nuestro marco conceptual corriente, pero que no forma parte de su *análisis*; y aunque creo que puesta en su lugar aporta algo de gran importancia (véase apartado 6), este lugar se halla en el espacio lógico de una imagen *científica* ideal del mundo, y no en el del discurso corriente; dado que no tiene nada que ver con las palabras corrientes con las que denominamos los colores.**